

PONENCIA DE SOCIOPOLÍTICA Y ESTRATEGIA SINDICAL.

1. EL CONTEXTO Y ALGUNAS PUNTUALIZACIONES.

Las manifestaciones de la crisis.

Seguimos inmersos en un ciclo largo, iniciado a comienzos de la década de los 70, de crisis del sistema capitalista. Entendemos por *crisis* no un colapso, sino una profunda remodelación, acompañada por el desmantelamiento de actividades económicas, la concentración de capital en, cada vez, menos manos y su correlato de desempleo, migraciones y cambios en la estructura social.

La gran expansión del capitalismo a mediados del siglo XX tuvo mucha relación con la demanda generada por la II Guerra Mundial y la reconstrucción, así como el posterior reparto neocolonial del mundo, basado en el suministro de materias primas y combustible barato, y la dependencia industrial del Tercer Mundo.

El agotamiento del impulso que vivió el capitalismo tras la II Guerra Mundial coincide con el surgimiento de nuevas tecnologías (biogenética, robotización, TICs...), con la innovación en las formas de organización del trabajo y con una agudización de la rivalidad internacional, en el preciso momento en que la hegemonía de los EEUU deja de ser incontestable.

La ilimitada capacidad productiva tiene su reverso en la dificultad creciente para encontrar mercados en los que volcar los productos (estaríamos hablando, por tanto, de *sobreproducción o subconsumo*). En este contexto, las actividades económicas tradicionales vieron limitada su tasa de beneficios, lo cual nos lleva a dos consecuencias:

- Se incrementó la *financiarización* de las economías capitalistas, dirigiéndose un alto porcentaje de capitales hacia la actividad especulativa. Este juego piramidal ha propiciado ciclos cortos de altos beneficios, seguidos de caídas estrepitosas, que cada cierto tiempo estremecen a determinadas partes del planeta (en la década de 1980 fue Latinoamérica; la década siguiente le tocó a Extremo Oriente; en 2007 ha alcanzado a los EEUU y Europa). La crisis no finaliza, sino que va cambiando de escenario.
- Se remodelan las relaciones sociales de producción, procediéndose a destruir el llamado *Estado del Bienestar*. El desarrollo de los transportes y la supresión de barreras termina por facilitar la deslocalización industrial, la disponibilidad casi ilimitada de mano de obra y una caída de los salarios reales. Actualmente, la respuesta de la Unión Europea ante la competencia por los mercados es impulsar la *Devaluación Social*: se disminuye la participación de los salarios en la renta para asegurar unos precios competitivos. La empresa privada comienza a colonizar los servicios públicos, dado que sanidad, pensiones, dependencia o educación constituyen formas de demanda muy rígidas, capaces de proporcionar enormes tasas de ganancia (es a lo que, en adelante, nos referiremos como *Acumulación por desposesión*).

La sucesión de ciclos cortos de expansión/ recesión es, cada vez, más breve. En el momento en que se elabora esta ponencia afloran indicadores que advierten del surgimiento de una nueva recesión. Fenómenos como la burbuja inmobiliaria se están reproduciendo de manera casi idéntica a como ocurrió la pasada década. La guerra comercial iniciada desde EEUU es un importante elemento de desestabilización de la economía mundial.

¿Que papel ha tenido la lucha de clases en todo ello? Una influencia importante. Los modelos intervencionistas habían surgido en las décadas de 1930-1940 como elemento de defensa del sistema capitalista, amenazado por el auge de los movimientos obreros, el crecimiento del campo socialista y la proletarianización de los estratos sociales medios. Basados en medidas como legislación social, nacionalización de sectores básicos, convenios colectivos, fiscalidad progresiva, servicios públicos gratuitos como forma de salario indirecto o facilidad para el crédito, aseguraban un nivel de consumo alto a los asalariados en EEUU, Europa Occidental y Japón.

En las décadas de 1970-1980, la *revolución conservadora*, impuesta por la fuerza de las armas en Chile, Argentina o Uruguay, apoyada en una mayoría electoral en Gran Bretaña y Estados Unidos, propició una severa derrota del movimiento sindical, acelerando la pérdida de la conciencia de clase y la capitulación ideológica de las antiguas fuerzas de izquierdas. El derrumbe del bloque socialista consolidó esa contrarrevolución conservadora, eliminando una cultura política alternativa y la necesidad de legitimar el sistema ante la población. Por último, con la supresión de las trabas a los movimientos de capital y mercancías -la llamada *globalización* -, las regulaciones legales de los estados nacionales dejaron de ser una defensa efectiva. La resistencia al nuevo orden sería relativamente débil.

Partimos de la premisa de que no hay un capitalismo *bueno* y otro *malo*, sino distintas estrategias para asegurar el beneficio privado, pero ¿sería posible recobrar las políticas sociales de la postguerra? Es bastante complicado. El último intento de llevar a cabo políticas de corte keynesiano en países desarrollados tuvo lugar durante la primera presidencia de Mitterrand en Francia, y se saldó con una fuga masiva de los inversores y la consiguiente marcha atrás del gobierno. Por su parte, las experiencias de la última década en Latinoamérica indican que un simple intento de redistribución de la riqueza arrastra una reacción feroz de las clases dominantes y del Imperio.

Solo cabría la hipótesis de una conflictividad social muy acusada en las metrópolis económicas como argumento para recuperar esas políticas sociales.

Cambios en la estructura social y pérdida de conciencia de clase.

La liquidación, durante la década de 1980, de las antiguas zonas industriales y el trasvase de las nuevas generaciones al sector servicios fue también el final de una clase obrera industrial clásica. El acceso a formas de consumo que, anteriormente, habían sido símbolos de un status burgués (vacaciones en el extranjero, estudios superiores, tecnología, segunda residencia...) ayudó a conformar una *clase media aspiracional*, que se apartaba de sus símbolos anteriores, relaciones solidarias y conciencia de clase. Se impulsó la ilusión de que la posición social venía dada por la posesión de titulaciones académicas y no por la propiedad de los medios de

producción. Desaparecen, simultáneamente, los grandes complejos, que albergaban un proletariado organizado como un ejército industrial, sustituidos por pequeñas unidades productivas superespecializadas, dispersas por todo el globo o, incluso, reaparece el fenómeno del trabajo domiciliario o de los *falsos autónomos*.

Esos cambios en la autopercepción como clase se aceleraron con la apuesta particular por símbolos de diferenciación (sanidad y educación privada). La destrucción de servicios colectivos se hizo tanto por móviles económicos como con vistas a una educación política.

Lo más trascendente de estos hechos es que se rompieron muchos vínculos de solidaridad entre el trabajador estable, amparado por los convenios colectivos, a menudo sindicado, con respecto a trabajadores no cualificados, inmigrantes, jóvenes y otros sectores en los umbrales de la marginalidad. En el mismo momento en que se deja de sentir que hay intereses comunes -fuera de los lazos familiares-, comienza a ponerse en cuestión la necesidad de los impuestos directos, de la necesidad de redistribuir la riqueza y de la acción colectiva (excepto las ONGs). En los cinturones urbanos obreros se comienza a votar a las derechas.

¿Significa ésto que debemos abandonar el antiguo referente obrerista y comenzar a explorar nuevos sujetos sociales (precariado, racializados, invisibilizados, etc.)? No, en absoluto. La tesis sería justamente la contraria.

Cuando, en 2008, la recesión alcanzó Europa, se desvaneció el imaginario de una sociedad meritocrática. Los nietos de la antigua clase obrera industrial se sobresaltaron cuando percibieron que su futuro se presentaba negro, muy negro, y que iban a tener peores condiciones de vida que sus ancestros. La primera señal de alarma la tuvieron las generaciones de jóvenes que no habían llegado a alcanzar una titulación académica media y que vieron cómo ya no había empleo para ellos en los polígonos industriales. En aquel caso, bastantes individuos llegaron a interiorizar que la culpa era suya por no haber sacado ni, tan siquiera, el graduado en ESO.

Mayor fue el pasmo de la *generación más preparada de la historia* cuando comprobaron que su esfuerzo para dominar idiomas extranjeros y su desembolso para acceder a Másters iba a servirles para trabajar en la hostelería en zonas costeras o por ir en busca de empleos poco cualificados en otros países.

La crisis puso de manifiesto la proletarización de sectores sociales que se autopercebían como *clase media*. A pesar de que el movimiento sindical tenía dificultades para encuadrar al segmento más precario de la clase trabajadora, asistimos a un repunte significativo de la conflictividad social: en Francia se bloqueaban las refinerías; Grecia estaba en llamas; EEUU presenciaba huelgas en sectores que habían estado desmovilizados hacía décadas; el Estado Español vivió tres huelgas generales en dos años...

Movimientos líquidos y postmodernidad.

En los inicios de la década, un sector muy amplio de la izquierda social puso grandes ilusiones en el surgimiento de movimientos interclasistas del tipo *Primaveras árabes*, *Occupy Wall Street*, *Revolución ciudadana* en Islandia o *15 M*. Tales movimientos

tomaban como sujeto al *pueblo*, el 99 %, bebían en fuentes ideológicas tan diversas como las revoluciones democráticas de 1848 ¹ hasta el anarco-capitalismo ²

No planteaban una alianza anti-oligárquica con partidos y movimientos obreros, sino su sustitución. Compartían la visión fragmentada de la clase obrera y daban preponderancia a organizarse en las plazas, más que en centros de trabajo. No hacían tanto hincapié en interrumpir la producción como en interrumpir las comunicaciones y el consumo.

Las primaveras árabes de Túnez y Egipto concluyeron de una forma casi idéntica a las revoluciones de 1848; ante los primeros conatos de intensificación de lucha de clases, sin unas estructuras organizativas obreras fuertes, se impuso una alternativa autoritaria.

La *Revolución Ciudadana* islandesa, tras una serie de gestos que intentaban ser desafiantes, asumió los dictados del FMI. Las siguientes elecciones dieron paso a gobiernos conservadores.

15 M u Occupy Wall Street constituyeron un aprendizaje político para toda una generación, pero no llegaron a amenazar el statu quo en ningún momento. Quizás su efecto más trascendente fue dar paso a nuevos líderes políticos, desplazando a la anterior generación de cuadros de los partidos.

Para una organización de carácter asambleario como la nuestra, esas experiencias nos proporcionaron enseñanzas importantes. En primer lugar, que una dirección colegiada de los asuntos exige mayor garantismo que aquella que se basa en la delegación de poder (una reunión es susceptible de ser reconducida con la simple presencia de un grupo organizado; la llamada *democracia digital* también ha mostrado sus lagunas). En segundo lugar, es imprescindible delimitar con precisión el sujeto de la participación: la decisión de ir o no a la huelga no puede someterse al designio de un transeúnte de una plaza. En tercer lugar, que la decisión colegiada no puede ser sinónimo de dejación de responsabilidad o de doble lenguaje: el *que decida la gente* no exime de elaborar y defender propuestas claras y de asumir sus consecuencias. Además, el asamblearismo debe ser compatible con la eficacia, dando una información lo más completa posible, delimitando propuestas y tomando una determinación. La divagación y el eternizarse escuchándose a uno mismo son, de hecho, algunas de las maniobras habituales para anular la acción. Por último, se debe tener presente que, incluso en las coyunturas de movilización, la participación en asambleas se reduce a un grupo militante, por lo que hay que ser cuidadoso a la hora de arrogarse representatividades o de deslegitimar cualquier forma de democracia indirecta.

A mediados de la década se registró una caída de la conflictividad social en numerosos países. Las causas pueden ser múltiples. Hay una ausencia de un referente político para los movimientos sociales (la vieja socialdemocracia se había tornado en social-

¹ Se reeditó el movimiento Carta del Pueblo, presente en Gran Bretaña en la década de 1830

² Suyos son planteamientos como la que llaman *economía colaborativa*, que no es sino trabajo desregulado, o situar las causas de la crisis en la corrupción de una clase política. También es propia la simbología amarilla/negra como representación del oro y la negación del Estado

liberalismo; los partidos comunistas se autodestruyeron; las *nuevas izquierdas* tipo Syriza se acomodaban como gestores del sistema). Paralelo a eso, buena parte del sindicalismo tradicional se encontraba con un nuevo escenario en que ya no eran necesarios para la negociación colectiva ni para co-gestionar la economía, careciendo de reflejos para ir a una guerra abierta contra el capital. Las acciones de esos sindicatos se limitarían a un ámbito sectorial o de empresas. En este contexto, el llamado *pensamiento postmoderno* ha adquirido hegemonía dentro de la izquierda social, rematándose así la pérdida de conciencia de clase.

Llamamos postmodernismo a un pensamiento caracterizado por el subjetivismo (no existe una verdad unívoca, sino infinitas perspectivas y *relatos*); concibe el mundo como pluralidad y diversidad, negando las grandes dualidades (capital/trabajo, imperialismo/naciones dependientes, socialismo/capitalismo, etc.); se cuestiona, en tanto relato cultural, el texto escrito literario e histórico, lo que desemboca en el *adanismo* o constante redescubrimiento de todo; se desconfía de la razón y se pone mayor énfasis en la tecnología y la imagen. El postmodernismo niega cualquier horizonte utópico o proyecto político subversivo. Visibilizar y asentar la diversidad y la individualidad es el móvil de cualquier acción colectiva. El cambio en el lenguaje, la transformación de los individuos, son los vehículos para modificar la realidad. Se ignora el pasado, y el futuro, se vive el presente, y el sentido de la acción es el propio movimiento. Si en la década de 1960, los principales autores postmodernos -Lacan, Foucault- se asociaban a la revuelta generacional que se vivía por entonces, un exponente actual de estas teorías puede ser el argentino Laclau.

Desde la década de 1960, en el seno de la *new left* norteamericana, arrancó un activo debate sobre el *sujeto histórico* que podría protagonizar el cambio social. Se argumentaba que el proletariado se había aburguesado, y su papel revolucionario había pasado a los estudiantes, la juventud, las mujeres, las minorías étnicas, lgtb... En la actualidad, se ha profundizado en esa dirección hasta llegar a sustituir el antiguo ideal igualitario, en el que se inscribían causas como liberación de la mujer, liberación sexual, igualdad racial, por otro de respeto a la diversidad. En los momentos álgidos de la crisis, incluso se evitaba el término *pobreza* y se hablaba de situaciones particulares; *pobreza energética, pobreza alimentaria, pobreza habitacional...* Se ha tendido a abandonar el discurso de clase, centrado en las condiciones materiales de vida (la consigna de *Pan, techo, trabajo* tuvo protagonismo, por última vez, en las Marchas de la Dignidad de 2014). Los diferentes relatos sobre *lenguaje inclusivo, veganismo o transexualidad*, aun siendo causas justas, son difícilmente unificadores.

El auge del pensamiento postmoderno ha coincidido con un declive de la influencia de la izquierda política en zonas obreras. Allí donde hay una extrema derecha capaz de presentar un discurso vagamente social, *antiglobalizador y anti-plutocracia* (Francia, Italia) han logrado captar votos y militancia en los antiguos *cinturones rojos* de las ciudades. En otras partes, la clase obrera se limita a desmovilizarse y a abstenerse en los procesos electorales. Llevado a sus últimas consecuencias, el post-modernismo termina por concebir la sociedad como un conjunto de individuos y situaciones, lo cual encaja perfectamente con los intereses del capitalismo globalizado. Evidentemente, esta corriente de pensamiento encuentra altavoz y sustento entre las fundaciones

globalistas (el hackeo a los papeles de Soros sentó la evidencia de que Open Society y organismos semejantes trabajaban para impulsar formas de disidencia controlada).

¿Perspectivas?

Surgen luchas obreras en sectores fuertemente precarizados (en el Estado Español, pueden ser su exponente las Kellys, porteadores, Amazon...). Aunque algunos sectores desconfían - con razón - del sindicalismo tradicional, se están organizando bajo estructuras sindicales, asamblearias y autónomas.

En Francia arrancó un movimiento interclasista de nuevo tipo, los *Chalecos Amarillos*. Sus integrantes tienen en común su carácter de consumidores y su resentimiento frente a las políticas liberales. Resalta una diferencia respecto a movimientos líquidos del comienzo de la década, tipo *La Nuit Debout*: hay un elocuente silencio mediático (cuando no es la abierta condena) hacia sus acciones y, por otro lado, una salvaje represión que se abate sobre ellos. Fue expulsada de su seno la extrema derecha y, actualmente, parece ejercer una hegemonía la izquierdista *France Insoumise*. Hubo un intento fracasado de traspasar la experiencia a España, en la que tuvieron una destacada presencia los nazis de HSM.

Han adquirido gran relevancia movilizaciones internacionales feministas y, ahora, en defensa de la naturaleza, gozando de amplia repercusión mediática. Siendo causas en las que participamos, conviene estar en guardia ante los sectores que pretendan convertirlas en *disidencias controladas*.

Como fuerza sindical, nuestra obligación es buscar un referente común, que a nuestro juicio es el **referente de clase**. No debemos caer en la trampa de fragmentar la clase obrera en subgrupos particulares (precarios, racializados, etc.) sino, por el contrario, educar políticamente para la toma de conciencia de los intereses comunes. De ninguna manera podemos deshacer estructuras organizadas para fomentar movimientos líquidos, que han demostrado su ineficacia pasado un primer impulso movilizador. Nuestro modelo sigue siendo el de la búsqueda de alianzas, negociando objetivos comunes, sin renunciar a nuestra autonomía y discurso propio. Una plasmación de ese proceder lo constituye nuestra participación en las Plataformas por la Escuela Pública. En ellas, se da la colaboración entre organizaciones de trabajadores y fuerzas interclasistas como la FAPA, pero respetándose las bases organizativas e ideológicas de cada cual.

Ciertamente, hay jerarquías superpuestas, y aunque pensemos que las fracturas de clase están presentes en el seno de todos los grupos sociales (hemos tenido ocasión de ver cómo gays apuestan por la compra de bebés, cómo inmigrantes firman por listas de Vox, o mujeres empresarias despiden a trabajadoras gestantes), nuestro discurso no puede ignorar todas las formas de desigualdad en virtud del género, raza u opción sexual, inscribiendo esa lucha por la emancipación en el marco general de un ideal igualitario.

En coherencia con todo ello, el STEM se declara sindicato abolicionista, entendiendo por ello que la prostitución no es un trabajo, sino explotación y degradación de la

mujer, y que cualquier regulación sólo contribuye a consolidar el fenómeno. Igualmente, nos declaramos opuestos a los vientres de alquiler. En ambos casos la satisfacción de un deseo queda ligado a la trata de seres humanos ya que, mayoritariamente, son actividades realizadas en situación de esclavitud o de consentimiento viciado bien por una necesidad económica bien por la degradación previa de la persona prostituida o utilizada para satisfacer el deseo de la perpetuación genética.

La realidad de la crisis en el estado español.

Las manifestaciones de la crisis en la periferia del sur de Europa se ven agravadas por algunos factores diferenciales. La economía española había crecido durante las décadas de 1960 y 1970 por la afluencia de capital extranjero, el flujo de divisas aportadas por la emigración en el exterior y por el desarrollo de empresas estatales, pero era un tejido económico que mostraba numerosas debilidades.

La década de 1980 contempla el desmantelamiento del tejido industrial, considerado poco *competitivo*, y la pérdida de la soberanía alimentaria, con vistas a la integración del Estado en la Unión Europea. El papel de España en la división internacional del trabajo se reduce a poco menos que recibir turismo y pensionistas del norte de Europa.

La entrada en el Euro plantea nuevos problemas para una economía que, tradicionalmente, había basado la competitividad de sus exportaciones en una moneda débil, y que había solventado sus problemas de déficit mediante el recurso a la devaluación. Durante algún tiempo, esos problemas quedan maquillados por la afluencia de fondos estructurales europeos y por el acceso fácil al crédito. Tras la firma del Tratado de Maastricht, aumentan las trabas para que los Estados puedan desplegar políticas económicas soberanas al margen de las directrices liberales. Por otra parte, los evidentes desequilibrios entre la economía alemana y la periferia sur no son compensados con la existencia de una reserva federal. Al contrario, el BCE – continuador del Bundesbank alemán- es un organismo al margen del control democrático, que se limitará a ejecutar los dictados del gobierno alemán y de los grupos de presión liberales. Cuando estalla la crisis, se dedicaron a prestar dinero a los bancos privados a bajo tipo de interés, negándose a financiar a unos Estados que deben acceder al crédito a altas tasas de interés.

La llegada de Aznar al gobierno supondrá, en primer lugar, la privatización de la inmensa mayoría de empresas públicas, buena parte de ellas altamente rentables y que garantizaban algunos servicios esenciales –electricidad, gas, combustible, comunicaciones, transportes-, con el consiguiente incremento de los costes para el consumidor. Deja también el legado de una profunda regresión fiscal, cargando buena parte de los impuestos sobre las rentas del trabajo y no sobre las del capital. Marca, por último, el inicio de la gran burbuja inmobiliaria y especulativa. Con un acceso fácil al crédito, el endeudamiento privado –tanto de bancos como de particulares- se incrementa espectacularmente, a la par que se reducen los ingresos del Estado.

Tras la convulsión originada por el hundimiento de Lehman Brothers en los EEUU, el estallido de las burbujas inmobiliaria y financiera en España era previsible. El pinchazo de la burbuja detona una crisis bancaria; la restricción del crédito hunde a numerosas PYMES y deprime el consumo; el cierre de empresas dispara las cifras de paro y comienza a visualizarse el fenómeno de los desahucios; por último, la inyección de dinero público en la banca privada (sin la contrapartida de un control estatal que garantice la afluencia de crédito) termina por convertir la deuda privada en deuda pública, engrosando el endeudamiento del Estado y sirviendo para justificar políticas de ajuste que ahogan aún más a la economía.

Alemania, convertida ahora en la voz dominante de la Unión Europea, opta por políticas monetaristas que mantengan la fortaleza del Euro (el recuerdo de la hiperinflación de los años 20 sigue estando muy presente en sus decisiones). Los gobiernos españoles no contradicen en ningún aspecto sus directrices. La opción que se elige para competir en los mercados internacionales es abaratar al máximo los costes laborales.

Actualmente, el montante de la deuda del Estado Español se acerca al 100 % del PIB. Si se confirman los indicios de una nueva recesión, podemos contar con la adopción de modelos de ajuste si cabe más duros que los de la década pasada.

¿Se puede esperar algún giro político de la Unión Europea? Desde su ampliación hacia el Este, se ha afirmado con más rotundidad una mayoría conservadora en sus instituciones. La tibia crítica a las medidas del gobierno de Hungría o su apoyo a los neonazis ucranianos la aleja cada vez más de los ideales de libertad e igualdad. Sería necesario crear un espacio totalmente distinto, sobre bases no liberales, para hacer posible políticas alternativas.

El reflujo de las movilizaciones ha relegado al olvido los debates sobre la posible auditoría de la deuda, la salida del Euro o de la Unión Europea. No corresponde a un sindicato adoptar una posición cerrada ante esos temas, pero tampoco podemos obviarlos. Corremos el riesgo, si hay una nueva recesión, de que la oposición a las políticas liberales la instrumentalice la derecha radical. Siendo conscientes de que es muy difícil bajarse en marcha de esos tratados, que Grecia e Islandia han mostrado cuán desastroso es jugar de farol y que el bloque latinoamericano del ALBA ha sido destrozado, tenemos que abordar el estudio y la discusión sobre los ámbitos en que podríamos integrar nuestra economía, el modelo energético o las alternativas para crear un tejido económico viable.

Además de intentar echar arena en los engranajes liberales, lo que cabe hacer mientras tanto es favorecer una serie de medidas paliativas como pueden ser la adopción de políticas fiscales progresivas, la lucha contra los paraísos fiscales, tasa sobre las transacciones financieras internacionales, nacionalización de la gran banca y de los servicios básicos, y derogación de las reformas constitucionales que establecían límites al endeudamiento de las administraciones. Sabiendo que todo ello constituye elementos de conflicto con la Unión y que exigirían medidas intervencionistas energéticas para detener la huida de capital.

Inestabilidad política, libertades amenazadas.

Los actores tradicionales de la política están teniendo muchos problemas para generar consensos sociales y algún tipo de ilusión en el electorado. En su lugar, se impone la huida hacia adelante con soluciones simples, como las que representan candidatos y fuerzas populistas que triunfan en EEUU, Brasil, Italia, Reino Unido, etc. Estas nuevas opciones toman bastantes elementos del viejo fascismo (represión, xenofobia...). Su principal aporte es resituar en el tablero político debates que parecían superados (derechos de las mujeres, ataques contra distintas opciones sexuales, endurecimiento del trato a la población inmigrante, peso de la religión en las decisiones del gobierno), desplazar más hacia la derecha el centro del espectro político y ampararse en una presunta *alarma social* para legislar en un sentido reaccionario.

Antes de que irrumpieran en la política tales personajes, las principales democracias representativas venían practicando unas acciones de represión que amenazan los propios fundamentos de la Ilustración y del ideario liberal. Amparándose primero en el principio de seguridad nacional en el contexto de la *Guerra contra el terror*, muchos Estados han promulgado auténticas legislaciones de excepción que socavan derechos fundamentales de los individuos y les facultan para desarrollar una intensa represión selectiva. La capacidad tecnológica de los Estados actuales para llevar a cabo un espionaje electrónico coloca a la población del planeta bajo el control de los aparatos de seguridad del poder. En ningún caso debemos presuponer que liberales y demócratas serán un dechado de bondad y respeto a los derechos humanos (sobre todo, si ven amenazados sus intereses económicos).

En el caso de España, la incipiente protesta social que levantó la crisis fue tratada como problema de orden público y se está desplegando todo el arsenal de acciones represivas: desde la criminalización de opiniones en red social hasta el montaje policial, pasando por el endurecimiento del código penal y la confección de una nueva Ley de Seguridad Ciudadana, el uso del poder judicial como arma contra los enemigos políticos y la amenaza de limitar libertades básicas (huelga, manifestación, expresión). Como es natural, la defensa de las libertades democráticas debe ser una de las acciones sociopolíticas irrenunciables.

¿Qué puede pasar en España?

Las elecciones del 10 de noviembre de 2019 han demostrado la capacidad de recuperación del bipartidismo. Ya no se habla de *proceso constituyente*. Pero los grandes partidos *dinásticos* no han recuperado la fuerza suficiente como para garantizar mayorías absolutas ni gobiernos estables.

En el momento que se redacta la ponencia, se han abierto perspectivas de un gobierno de coalición PSOE-UP. De plasmarse, nuestra actitud debería ser la presión y la vigilancia crítica. Presión para exigir el cumplimiento de sus compromisos electorales. Vigilancia porque los derechos se defienden gobierne quien gobierne, y las medidas de ajuste más duras han venido, a menudo, de gobiernos *de progreso*. La participación de UP en ese hipotético gobierno no garantiza nada, y su abstención ante la censura digital puede ser el anuncio de un *giro pragmático* muy espectacular.

Un hecho preocupante es el ascenso de Vox, que alcanza la mayoría en la Región Murciana, facilita el gobierno derechista en el Ayuntamiento de la Capital y la

Comunidad de Madrid, y que es fuerza más votada en numerosos municipios de nuestra región. No tiene un programa social comparable al del lepenismo francés, pero podría adoptarlo. Además, hay también un fascismo escuadrista (aún no financiado e impulsado por la oligarquía) que lo puede representar Hogar Social Madrid: su gran peligro es que intentan mimetizar un mensaje social y apropiarse de las reivindicaciones de los movimientos populares (eso sí, no para perseguir un futuro igualitario sino para consolidar lazos entre una *comunidad nacional popular*). Dada la caída de la cultura política y la debilidad ideológica en el campo de las izquierdas, en el momento en que empiecen a ser promocionados en canales de televisión, su impacto puede ser importante. El envalentonamiento de la extrema derecha también se ha traducido en algunos altercados protagonizados por ultras (parece que con vínculos con las FSE) en Cataluña, y una acción terrorista contra el Centro de Menores de Hortaleza. Por el momento, no es una violencia con la intensidad que imprimieron los pistoleros falangistas en la Transición (recordemos que dejaron tras de sí decenas de víctimas y que atravesar algunos de los barrios que declaraban *zona nacional* significaba exponerse a vejaciones o agresiones), pero tampoco tiene enfrente un tejido organizativo comparable al de entonces.

El elemento de crisis más evidente se refiere a la articulación territorial. Más de dos millones y medio de electores (en torno a un 10 % sobre el total del Estado) votaron en 2019 opciones soberanistas. Esos partidos son mayoritarios en Cataluña y Euskadi. Si bien el *Proces* catalán se nos aparece como una jugada que no alcanzó sus objetivos, la situación dista mucho de haberse normalizado. En el campo contrario, aparece un nacionalismo español que opta por una recentralización. Lo representan fuerzas testimoniales en Cataluña y Euskadi, pero llegan a agrupar a un 42 % del electorado en la totalidad del Estado.

Una confrontación de este tipo, en la que se van a esgrimir sentimientos de *pertenencia a*, obliga a un sindicato como el nuestro a basar su posicionamiento en los principios de la solidaridad de clase y el internacionalismo. Nuestro apoyo a la clase trabajadora de Cataluña, Euskadi, Galicia, Canarias, no se fundamenta sobre la pertenencia a una *comunidad nacional* sino por formar parte de una misma clase social. Exactamente igual que somos solidarios con trabajadores portugueses, franceses, latinoamericanos, árabes o estadounidenses. Igualmente, somos conscientes de que vivimos en un Estado plurilingüístico y nos oponemos activamente a cualquier intento de uniformizar y de limitar el uso vehicular en la enseñanza de la lengua en la que piensa la gran mayoría del alumnado catalán, valenciano, vasco o gallego. Por último, rechazamos cualquier intento de criminalización del profesorado de esos territorios, como los que han tenido lugar en Cataluña tras la consulta del 1 de Octubre de 2017.

¿Y en la Comunidad de Madrid?

El acceso a la presidencia de Díaz Ayuso se interpreta como una continuación respecto al liberalismo radical de Esperanza Aguirre. La coalición reaccionaria que la apoya en la Asamblea de Madrid está reviviendo el estilo hosco y chulesco de la década pasada. Las baladronadas que caracterizan el hacer político de Vox, como ha sido el requerir datos sobre personas que imparten talleres de diversidad, pueden situar los focos en aspectos colaterales y hacernos perder de vista que el objetivo de la ofensiva es

completar la degradación, privatización y residualización de los servicios públicos esenciales.

La derrota del equipo municipal de Carmena, la escisión de Podemos, han colocado a la izquierda política en una situación de mucha mayor debilidad. Es previsible una intensificación de la lucha de facciones. Un sindicato sociopolítico como el nuestro debe hacer gala de una total independencia frente a consignas y maniobras tendentes a arrastrar a los movimientos colectivos al fragor de esos enfrentamientos.

2. NUESTRO PROYECTO Y NUESTRO ESPACIO SINDICAL.

Somos parte de una Confederación que representa un modelo

- **UNITARIO:** nuestro modelo, fiel al espíritu que animó su propio nacimiento, pretende lograr la unidad de las trabajadoras y trabajadores en el marco de un sindicalismo democrático y asambleario. Para ello, fomentará la representación unitaria y directa de las trabajadoras y trabajadores surgida de las asambleas y centros de trabajo.
- **DEMOCRÁTICO:** nos regimos por los más amplios principios de democracia, aplicándose en la vida interna de los órganos del sindicato.
- **ASAMBLEARIO:** la Asamblea de afiliadas y afiliados es el máximo órgano de decisión. Procuraremos impulsar asambleas generales de trabajadoras y trabajadores, como medio de reforzar la unidad y la participación, reconociendo su papel como medio de consulta y para contrastar nuestra acción sindical.
- **AUTÓNOMO:** somos una organización sindical con entidad y autonomía propias, que toma sus decisiones según su propia dinámica interna, independiente de la patronal, y de las administraciones públicas y de toda organización religiosa, y no está subordinada a organización o partido político alguno ni a cualquier otro grupo de presión.
- **CONFEDERAL:** Los miembros de la Confederación que libremente se integran en la misma tienen reconocida su plena soberanía, lo que constituye una de las señas de identidad de nuestro modelo sindical.
- **DE CLASE:** consideramos que los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza de nuestro territorio son parte integrante de la clase trabajadora, buscando la coordinación efectiva con el movimiento obrero y sus organizaciones, reforzando sus lazos con todas las trabajadoras y todos los trabajadores de todos los sectores laborales para defender con más fuerza la lucha contra las desigualdades sociales. Rechazamos cualquier tipo de actitud corporativa tanto en nuestro seno como en los planteamientos reivindicativos. Somos críticos con el injusto orden social capitalista existente y perseguimos su transformación.
- **REIVINDICATIVO:** STEM se impone, como tareas fundamentales, la defensa y vigilancia constante y activa de la mejora en las condiciones de vida y de trabajo de las personas trabajadoras y de las clases populares, y la respuesta inmediata a cualquier agresión o retroceso que se quiera imponer sobre ellas.
- **INTERNACIONALISTA:** somos solidarios con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación nacional y social. Somos, además, solidarios con las trabajadoras y los trabajadores de todo el mundo que luchan contra la explotación, y defiende los

derechos humanos y sociales. Por ello, se promueven las relaciones y colaboración con cuantas organizaciones sindicales internacionales luchan por los mismos derechos.

- **PLURAL:** STEM está formado por personas de diferentes culturas políticas, ideológicas y sociales que asumen libremente su afiliación y encuentran un marco de respeto a esas diferencias. El debate democrático, el diálogo, el respeto a las minorías, y la participación en las decisiones serán las normas que garantizan la pluralidad. Este carácter implica un compromiso de las trabajadoras y de los trabajadores para exigir a los gobiernos que acaben con las desigualdades sociales, laborales, económicas, nacionales, lingüísticas y de género existentes en la sociedad.
- **LAICO:** STEM lucha por la desvinculación completa y real entre el Estado y las diferentes confesiones religiosas; aspira a que los poderes públicos dejen de financiar y favorecer cualquier forma de adoctrinamiento religioso y a que no se vean condicionados de ninguna forma por los intereses de las confesiones religiosas.
- **FEMINISTA E IGUALITARIO:** STEM luchará por una sociedad asentada en el principio de igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres, que acabe con las discriminaciones que sufren las mujeres en todos los ámbitos de la vida, tanto la privada como la pública, y especialmente en la actividad sindical. Como medios para una transformación social en pos de la igualdad, STEM tomará en cuenta las aportaciones del feminismo a dicho proceso y trabajará para poner de manifiesto la contribución de las mujeres, en tanto que sujetos históricos en pie de igualdad con los hombres, en todos los ámbitos de la actividad humana.
- **INTERCULTURAL:** el STEM combatirá el racismo y la xenofobia y cualquier tipo de discriminación que sufran las personas por su ascendencia, etnia o lugar de procedencia. Así mismo se fomentará y favorecerá la convivencia en el respeto y la tolerancia.
- **SOCIOPOLÍTICO:** el STEM, además de reivindicar la mejora de las condiciones laborales y profesionales de las trabajadoras y trabajadores, asume la defensa de todas las cuestiones políticas y sociales que les afectan, en la perspectiva de la supresión de toda explotación o discriminación.
- **REPUBLICANO.** STEM considera que la República es la forma de Gobierno que mejor expresa la voluntad Popular, al tiempo que enmarca esta característica en la reivindicación del proceso democrático iniciado el 14 de abril de 1931, trunco por el golpe de estado del 18 de Julio de 1936 que dio lugar a la dictadura franquista, uno de los más oscuros y trágicos períodos de nuestra historia.
- **ECOLOGISTA:** STEM lucha contra la destrucción del medio ambiente y la degradación de la naturaleza exigiendo la transformación del modelo productivo y energético, promoviendo la movilidad sostenible, estudiando y proponiendo alternativas, colaborando con otras organizaciones sociales ecologistas y participando en iniciativas y actuaciones encaminadas a este fin, para conseguir la mejora de las condiciones y la calidad de vida de todas las trabajadoras y todos los trabajadores.
- **PACIFISTA:** STEM trabajará para erradicar cualquier manifestación de violencia física, psicológica o social en cualquier ámbito de la vida (privado, laboral o público) y fomentará el diálogo y el acuerdo como forma de resolución de los conflictos.

Dado que ese modelo es mayoritario en la enseñanza pública no universitaria en un ámbito estatal, no podemos albergar dudas de que constituye un proyecto que puede tener cabida también en la Comunidad de Madrid. Nuestro reto es encontrar un espacio sobre el que ampliar nuestra implantación a escala local, y desarrollar una práctica coherente con nuestros principios.

¿Por qué STEM tiene una implantación menor que los STE de otros territorios?

Tradicionalmente, nuestro análisis apuntó hacia la dureza que tuvieron en Madrid los conflictos entre fuerzas políticas que, trasladados a los ámbitos sindicales, fueron la causa de escisiones desastrosas. Se ha apuntado también a que, en bastantes territorios, los STE gozaron del apoyo de fuerzas nacionalistas, algo que está ausente aquí. Cabe tener en cuenta que en la Comunidad de Madrid carecemos de medios de comunicación de ámbito local, y que los principales medios no suelen dar cabida a los comunicados y acciones de un sindicato sectorial como el nuestro.

Nuestro problema primordial es el difícil encaje que tiene una organización sindical minoritaria. Dado que estas estructuras existen para defender al trabajador, habitualmente se opta por aquella que de una imagen de mayor fuerza. Por su parte, aquellas personas que conciben el sindicalismo como un seguro jurídico barato, optan por las opciones que les prometan acceso al abogado más económico. Dado que, salvo crisis inesperadas, no va a alterarse en profundidad la correlación de fuerzas entre los diferentes sindicatos de nuestro territorio, nuestra baza para afianzar el proyecto pasaría por resaltar los elementos que nos diferencien.

- Siendo parte del *sindicalismo alternativo*, nuestro discurso va mucho más allá del “no”. Nos caracterizamos por ser un sindicato de presión/negociación. Como representante de un modelo mayoritario en el ámbito estatal, nuestra Confederación es un interlocutor básico frente al Ministerio en cuestiones como las políticas educativas o el acceso a la función pública docente. Si somos capaces de transmitir que, además de ser un sindicato de lucha, también proponemos alternativas, estaríamos sentando una ventaja diferencial de nuestro modelo.
- Decimos lo que hacemos, hacemos lo que decimos. Frente al discurso extendido de que todos los sindicatos son iguales, debemos hacer valer algunas de nuestras señas de identidad: somos partidarios de que cualquier acuerdo que se firmase, debe someterse a consulta entre el colectivo de trabajadores; no ratificamos ningún preacuerdo sin que pase por la asamblea general de afiliados y afiliadas; proporcionamos una información completa sobre cualquier proceso negociador con la administración.
- Intentamos llevar la participación a los centros de trabajo. En aquellos lugares en que las personas afiliadas estén dispuestas a constituir una Sección Sindical, podemos acercar allí los debates del sindicato y, además, tratar colectivamente los problemas que se dan en el ámbito más inmediato.
- Impulsamos e insertamos en nuestra práctica la auto-organización de los colectivos. Es algo que hemos llevado a cabo con profesorado interino, cuyos

planteamientos coincidían plenamente con nuestra propuesta de la doble vía, y a los que hubiera resultado hacer llegar nuestras posturas de otra manera.

- Mantenemos un planteamiento de clase y anticapitalista, diferenciado del corporativismo, las tendencias postmodernas y los movimientos líquidos. Por otra parte, representamos un sindicalismo independiente de consignas de fuerzas políticas y de luchas de facción.
- Siendo parte del sindicalismo alternativo, no compartimos las tendencias sectarias de muchos de sus representantes.
- No usamos la judicialización de los problemas como instrumento de captación de afiliados. No obstante, a diferencia de otras corrientes de sindicalismo alternativo, proporcionamos información y asesoramiento básico a cualquier trabajador o trabajadora. La atención a las consultas - incluso de no afiliados - debe seguir siendo un activo de nuestro sindicato y un mecanismo en el que apoyar nuestras campañas de afiliación.

¿Como podemos llevar a cabo todo ello?

Actualmente, la presencia de un sindicato tiene relación directa con el número de liberados que pueden visitar los centros en horas de recreo. Teniendo en cuenta lo limitado de nuestros efectivos, nos encontramos ante un serio problema. A ello se une el hecho de que, fuera de momentos de movilización, la asistencia a las asambleas es poco nutrida, lo que deteriora el hilo vital de nuestra organización.

Consideramos que puede resultar válida todavía la priorización que se hizo tras perder buena parte de nuestro equipo sindical:

- Primar la atención a las personas afiliadas.
- Asegurar que se cubren los centros donde hay afiliación y recibimos votos.
- Delimitar zonas donde concentremos nuestra acción sindical.

A eso habría que añadir

- Esforzarse en extender las secciones sindicales
- Ampliar la red de personas implicadas en la acción sindical, creando contactos con responsables de centro o de localidad, a través de los cuales recibir la información sobre lo que ocurre allí, transmitir las campañas sindicales e implicar a la gente más militante en la elaboración y el debate.
- Revisar nuestra acción en redes sociales. Se debe dedicar mayor esfuerzo a este frente en la medida que puede paliar nuestras carencias para tener presencia pública. Sería necesaria una asamblea monográfica sobre el tema, invitando a las personas más activas en redes, para recabar formación, ideas y colaboración. Debería estudiarse también la posibilidad de impartir un curso al efecto, destinado a equipo y cuadros sindicales, llevado a cabo por expertos en la materia.

Comunicación y publicaciones.

La reducción del equipo sindical y del presupuesto de STEM cortó la continuidad de nuestra revista periódica EH. Desde 2010, aunque se han enviado boletines digitales de novedades y opinión, hemos carecido de una política coherente de comunicaciones.

Mientras tanto, las publicaciones impresas han perdido buena parte de su papel informativo, dado que internet ha multiplicado las posibilidades de acceder a las noticias de forma mucho más inmediata. Por otra parte, los artículos de opinión han dejado paso a formatos más dinámicos, que van desde las entradas en un blog hasta los tweett.

Nuestra tesis es que la revista EH debería reconvertirse en dossier monográfico, de periodicidad bianual, que estuviera abierto a colaboraciones de simpatizantes, expertos en una materia e, incluso, al debate de enfoques contrapuestos. Por poner un ejemplo, se podía recabar aportaciones de juristas y dedicar un número a la responsabilidad civil; contar con artículos de representantes de movimientos feministas para debatir sobre prostitución y vientres de alquiler; hablar de multiculturalidad con antropólogos, sociólogos y docentes, etc.

El boletín digital semanal (que también podría contar con la cabecera de EH), se enfocaría a informar de novedades y convocatorias.

Por su parte, los artículos de opinión, ya sea aquellos que se suscriben a título personal, ya sean los que suscribe STEM en forma de comunicado, podrían divulgarse mediante un blog, asociado a la página de Internet.

La acción sociopolítica.

Contando con la premisa de que el STEM es una organización sociopolítica, la acción en este área también debe estar sujeta al principio de la economía de medios y la priorización.

En la actualidad, nuestra presencia como sindicato territorial se centra en el movimiento feminista y en Madrid Laica. Hemos participado coyunturalmente en plataformas de memoria histórica (recuperación de los nombres de los colegios de la República). En muchas ocasiones, se acude a otras convocatorias en representación de la Confederación de STEs o la Confederación Intersindical, lo que también puede proporcionar una cierta presencia al sindicato.

Los criterios para priorizar una acción de carácter sociopolítico creemos que deberían pasar por:

1. Su relación con la Educación. En esta línea, una de las campañas troncales de Madrid Laica la constituye *Religión fuera de la Escuela*, de la que hemos sido siempre abanderados. En caso de contar con recursos, podría ser deseable volcar también algún esfuerzo en temas como la plataforma contra el TTIP y otros tratados internacionales, plataformas por las libertades civiles (en anteriores legislaturas luchamos contra la Ley Mordaza y la reforma del Código Penal desde la disuelta Plataforma en Defensa de las Libertades y Derechos) o

los derechos de la población inmigrante (la Plataforma de Inmigrantes de Madrid acabó por desintegrarse).

2. Las áreas donde los distintos cuadros sindicales están colaborando a título personal. Es bastante frecuente que las personas más comprometidas con el STEM desarrollen, paralelamente, una militancia en movimientos vecinales, de memoria histórica, ecologismo, defensa del consumidor, etc. En la medida que no supone un desvío de recursos ni de esfuerzos, esas personas pueden ser el vínculo para intercambiar información, divulgar convocatorias y presentarse en los distintos movimientos sociales como miembros del STEM, difundiendo su carácter de organización sociopolítica.

Construcción de Intersindical Madrid.

Los acercamientos que se han realizado hacia el Sindicato Ferroviario han puesto de manifiesto distintas sensibilidades en la forma de construir esta intersindical. Siendo la constitución de un organismo así un objetivo deseable, nuestras premisas irrenunciables son:

- Plena soberanía de las asambleas territoriales de sector. Entendemos que la Intersindical madrileña debe tener carácter confederal, basando su acción en los acuerdos sobre temas transversales que se concluyan entre sus organizaciones integrantes. Habrá pleno respeto a la estrategia sindical de cada sector. No se cederá ningún tipo de soberanía en aras de una mayor centralización y efectividad.
- La Intersindical debe estar formada por trabajadores y trabajadoras, organizados en estructuras sindicales. La convergencia con usuarios, vecinos, jubilados, etc., compete a otras estructuras suprasindicales.
- Sólo puede haber una organización por cada sector del territorio. El avance hacia una intersindical exigiría la integración del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Madrid (STUM) en el STEM y la fusión de las organizaciones presentes en la administración pública.

Los ejes inmediatos de nuestro trabajo sindical.

Nuestras premisas básicas deben asentarse en la lucha contra el corporativismo, vía que fomenta la división de los trabajadores. También en el mantenimiento del empleo por encima de cualquier otra consideración. Es básico también luchar contra la precarización y desregulación del trabajo, que en nuestro sector se plasma, esencialmente, en el colectivo de profesorado interino. Consideramos irrenunciable la defensa de los servicios públicos esenciales, ya que constituyen un salario indirecto y un elemento de dignidad para la totalidad de la clase obrera. Y, finalmente, la defensa de las libertades y derechos democráticos, junto con la denuncia de las distintas formas de represión, es un aspecto decisivo en un momento de reacción política e ideológica.

Creemos necesario huir de los sectarismos y propiciar la unidad sindical, puesto que nos enfrentamos a un mismo enemigo común. Manteniendo importantes diferencias

con el sindicalismo institucional y corporativo, consideramos factible poder influir en sus posturas aun desde nuestra posición minoritaria. Consideramos crucial evitar el aislamiento sindical, que nos puede condenar a posturas testimoniales e ineficaces.

Debemos acentuar un trabajo continuo de organización y de educación política entre las gentes trabajadoras con vistas a crear un fermento de contrapoder. Se debe mantener una movilización popular que contribuya a debilitar a las administraciones del Partido Popular, y a presionar, con el objetivo de exigir una serie de compromisos firmes, a las fuerzas progresistas que puedan sustituirles.

El objetivo inmediato, por tanto, es vencer a la derecha. Un hipotético cambio político nos situaría en una posición diferente, de apoyo crítico, movilización y fortalecimiento organizativo, abriéndose expectativas totalmente nuevas. Creemos que los compromisos irrenunciables que debemos obtener de las fuerzas de izquierda son:

- a). Propiciar una reforma profunda de la legislación educativa, procurando que sea una reforma pactada por el máximo número de grupos políticos en el Parlamento Nacional, con voluntad de que sea duradera. La reforma debe reforzar la laicidad del Estado, la igualdad entre hombres y mujeres, la libertad e igualdad de las identidades de género, la pluralidad política, los principios sindicales y, muy especialmente, la Educación entendida como servicio público universal , y recuperando los derechos laborales de los trabajadores y las trabajadoras del sector. Para ello, se buscará el apoyo y el trabajo colaborativo con organizaciones afines.
- b). Derogación de las últimas reformas laborales y restablecimiento de los mecanismos de negociación colectiva.
- c). Derogación de la reforma constitucional de 2011, que institucionalizaba las políticas económicas monetaristas y primaba el pago de la deuda sobre cualquier otra partida de gastos. Blindaje del presupuesto destinado a servicios públicos.
- d). Estado laico. Denuncia de los Acuerdos con la Santa Sede.
- e). Reversión a la gestión y titularidad pública aquellos servicios que han sido privatizados.
- f). Derogación de las últimas reformas del Código Penal y aquellas medidas que limitan los derechos democráticos básicos.
- g). Política internacional basada en la paz y la solidaridad con los pueblos, denunciando el imperialismo y el militarismo.

No podemos ofrecer soluciones rápidas y perfectas a todos los males. Sería inútil intentar competir con fascistas y demagogos a la hora de presentar remedios milagrosos, puesto que no existen y esa gente es mucho más experta en vender mentiras. Aunque no suene tan atractivo, nuestro camino pasa por organizarse, pensar, actuar, discutir y poner los cimientos de algo mínimamente coherente.

